

- Hemos llegado tarde, mamá, todos los baños están ocupados.
—Ya Pepe encargó al bañero que nos dé los primeros que se desocupen.
—¡Ya hay baños!
—Pero Pepe no se ha de bañar con nosotras.
—Me taparé los ojos.
—No, no.
—¡Qué capaz!

Se bañan las muchachas y al bañarse forman una gritería espantosa.
Almuerzan luego debajo de los árboles, á costillas de Pepe.

Llega la tarde: el cielo está encapotado: el rayo ruje: por momentos se aguarda la tempestad.

El tren llega y se llena momentáneamente con la gente que se precipita á los wagones. Solo lograron subir Pepe y una de las muchachas.

El agua comienza á caer á torrentes.

Doña Toribia y las otras dos muchachas tienen que hacer el camino á pié y llegan á casa hechas una sopa.

Pepe y Sofía las aguardan muy tranquilos y muy descansados. . . .

FALTARON DETALLES.

Mi querida Ursula:

Te noticio que tu esposo Juan ha muerto. Tuvo un pleito con Francisco; éste se lo llevó detrás de las tapias del convento, le dió allí dos balazos, uno en la cabeza y otro en la boca del estómago. Luego recogieron el cadáver y al dia siguiente lo enterraron. No hay detalles todavía sobre este acontecimiento y por eso no te los comunico. Tu hermano—*Simplicio*.

UN TRINCIADOR FERROZ.

Un presidente muy gastrónomo que fué invitado á dos banquetes á la vez, considerando que no podia concurrir mas que á uno, llamó á su amigo más favorecido y le dijo:

—Mira, vé al Tívoli fulano en donde estoy invitado; te presentas en mi nombre; te sientas á la mesa y te comes con ganas cuanto te sirvan.

—Pero voy á indigestarme: yo tengo un estómago fatal.

—¡Cá! no tengas cuidado: vas en mi nombre, comes en mi nombre y como yo voy mientras á otro banquete, despues me encargare de decir las dos comidas juntas.

EPIGRAMA.

De tal modo avergonzó
Su casamiento á Librada,
Que aun al tercer mes se vió
Por la pena embarazada.